

Estos niños son un eslabón de una cadena. Vosotros padres, bautizáis al niño o a la niña, pero dentro pocos años serán ellos los que bauticen a un hijo o a un nieto. ¡Esta es la cadena de la fe! ¿Qué quiere decir esto? Yo solo os digo que sois vosotros los que transmitís la fe, los transmisores; tenéis el deber de transmitir la fe a estos niños. Es el legado más bonito que les dejáis: ¡la fe! Solo esto. Hoy llevaos a casa esta idea. Tenemos que ser transmisores de fe. Pensad en esto, ¡pensad siempre en la manera de transmitir la fe a los niños!

12 de enero de 2014
En la homilía de la misa del Bautismo del Señor
en la que bautizó a 32 bebés

Desde el momento en que Jesús dijo lo que hemos escuchado en el Evangelio, los discípulos fueron a bautizar; y desde ese tiempo hasta hoy existe una cadena en la transmisión de la fe mediante el bautismo. Y cada uno de nosotros es un eslabón de esa cadena: un paso adelante, siempre; como un río que irriga. Así es la gracia de Dios y así es nuestra fe, que debemos transmitir a nuestros hijos, transmitir a los niños, para que ellos, cuando sean adultos, puedan transmitirla a sus hijos. Así es el bautismo. ¿Por qué? Porque el bautismo nos hace entrar en este Pueblo de Dios que transmite la fe. Esto es muy importante. Un Pueblo de Dios que camina y transmite la fe.

En virtud del bautismo nos convertimos en discípulos misioneros, llamados a llevar el Evangelio al mundo (cf. *Evangelii gaudium*, n. 120). «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador (...). La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo» (*ibíd.*) de todos, de todo el Pueblo de Dios, un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. El Pueblo de Dios es un Pueblo discípulo —porque recibe la fe— y misionero —porque transmite la fe—. Y esto hace el bautismo en nosotros: nos dona la gracia y transmite la fe. Todos en la Iglesia somos discípulos, y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misioneros, cada uno en el sitio que el Señor

le ha asignado. Todos: el más pequeño es también misionero; y quien parece más grande es discípulo. Pero alguno de vosotros dirá: «Los obispos no son discípulos, los obispos lo saben todo; el papa lo sabe todo, no es discípulo». No, incluso los obispos y el papa deben ser discípulos, porque si no son discípulos no hacen el bien, no pueden ser misioneros, no pueden transmitir la fe. Todos nosotros somos discípulos y misioneros.

15 de enero de 2014
En Audiencia General

Ser Iglesia no significa gestionar, sino salir, para ser misioneros, para llevar a la gente la luz de la fe y la alegría del Evangelio. No nos olvidemos de que el impulso de nuestro compromiso de cristianos en el mundo no es la idea de la filantropía o de un humanismo vago, sino un don de Dios, que es el de la filiación divina que recibimos en el bautismo. Y este don es a la vez una tarea. Los hijos de Dios no se esconden, aportan más bien, al mundo la alegría de su filiación divina.

31 enero de 2014
A los obispos de Austria en visita *ad limina*

En el sacerdocio la luz del testimonio puede ofuscarse o «escondarse debajo de un almud» si le faltara el espíritu misionero, la voluntad de «salir» en una renovada conversión misionera para buscar —también en las periferias— y acercarse a los que esperan la Buena Nueva de Cristo. Este estilo apostólico requiere también un espíritu de pobreza, de abandono, para ser libres en el anuncio y sinceros en el testimonio de la caridad.

2 de febrero de 2014
A los obispos de Polonia en visita *ad limina*

La educación en nuestros días está dirigida a una generación que cambia y, por tanto, todo educador —y toda la Iglesia que es madre educadora— están llamados a «cambiar» en el sentido de ser capaces de comunicar con los jóvenes que tienen enfrente... La educación es un acto de amor, es dar vida... El educador en las escuelas católicas debe primero ser muy competente y calificado, y, al mismo tiempo, lleno de humanidad, capaz de estar entre los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual.

13 de febrero de 2014
**A los participantes en la plenaria de la Congregación
para la Educación Católica**



Dado que la fe procede del anuncio, necesitamos obispos kerigmáticos... Hombres custodios de la doctrina, no para medir cuanto viva distante el mundo de la verdad contenida en ella, sino para fascinar al mundo, con la belleza del amor, con la oferta de la libertad que da el Evangelio. La Iglesia no necesita apologistas de las propias causas ni cruzados de las propias batallas, sino sembradores humildes y confiados de la verdad que saben que cada vez les es nuevamente confiada y que se fían de su potencia... Hombres pacientes porque saben que la cizaña no será nunca tanta como para llenar el campo.

27 de febrero de 2014
Discurso para la reunión de la Congregación para los Obispos

Transmisión de la fe, emergencia educativa... Si hay una emergencia educativa para la transmisión de la fe es como tratar el tema de la catequesis a la juventud desde una perspectiva, diríamos, de teología fundamental. Es decir, cuáles son los presupuestos antropológicos que hay hoy día en la fe que hacen que para la juventud de América Latina esto sea una emergencia educativa.

La primera pauta de la educación es que educar es... transmitir contenidos, hábitos, valoraciones, los tres juntos. Para poder transmitir la fe hay que crear el hábito de una conducta. Si solamente queremos transmitir la fe con contenidos será una cosa superficial o ideológica que no va a tener raíces. Es importante transmitir a la juventud el buen manejo de la utopía. Saber conducir y ayudar a crecer la utopía de un joven es una riqueza. Un joven sin utopías es un viejo adelantado, envejeció antes de tiempo. ¿Cómo hago para que esta ilusión que tiene el chico, esta utopía, lo lleve al encuentro con Jesucristo? Es todo un paso que hay que ir haciendo.

1 de marzo de 2014
A la Pontificia Comisión de América Latina

A los obispos se les confía la tarea de hacer germinar estas semillas con el anuncio valiente y veraz del Evangelio, de cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía, de armonizarlas en el conjunto de la «vía del Señor», de la que nadie puede quedar excluido... Por eso, queridos hermanos, no ahorréis esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano [...].

El momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan dificultades para su transmisión, exige poner a vuestras Iglesias en un verdadero estado de misión permanente, para llamar a quienes se han alejado y for-

talecer la fe, especialmente en los niños... La fe no es una mera herencia cultural, sino un regalo, un don que nace del encuentro personal con Jesús y de la aceptación libre y gozosa de la nueva vida que nos ofrece. Despertar y avivar una fe sincera favorece la preparación al matrimonio el acompañamiento de las familias, cuya vocación es ser lugar nativo de convivencia en el amor, célula originaria de la sociedad, transmisora de vida e iglesia doméstica donde se fragua y se vive la fe. Una familia evangelizada es un valioso agente de evangelización.

3 de marzo de 2014
A los obispos españoles al final de su visita *ad limina*

Si una persona experimenta verdaderamente el amor de Dios que salva, no tardará mucho tiempo en salir a proclamarlo, no esperará a que le den grandes lecciones o instrucciones. Cada cristiano es un misionero en la medida en la que encuentra el amor de Dios en Jesucristo; en todos los bautizados es el Espíritu el que lleva a evangelizar.

17 de marzo de 2014
A los obispos de Timor oriental en visita *ad limina*

Este gran reto interpela a toda la comunidad cristiana. El primer compromiso es siempre el de reavivar las raíces de la fe y la adhesión a Jesucristo. Este es el principio rector de las decisiones de un cristiano: la fe. ¡La fe mueve montañas! La fe cristiana es capaz de enriquecer a la sociedad a través de la carga de fraternidad que lleva en sí misma. No cejéis nunca en esperar un futuro mejor.

20 de marzo de 2014
A los empleados y directivos de la Fábrica de Aceros Especiales de Terni (Italia)

Los discípulos de Cristo forman un cuerpo vivo que manifiesta la alegría del Evangelio por el entusiasmo de la fe, aunque las condiciones en que se anuncia la Buena Nueva sean, a menudo, difíciles. Desde un punto de vista puramente humano los medios de evangelización pueden parecer irrisorios. Lejos de desalentarnos no debéis olvidar jamás que se trata de la obra de Jesús mismo, más allá de todo lo que podamos descubrir y comprender. Sin embargo, para que el Evangelio toque y convierta los corazones profundamente, debemos recordar que solo si estamos unidos en el amor podemos dar testimonio de la verdad del Evangelio... Las discordias entre los cristianos son el mayor obstáculo para la evangelización. Favorecen el desarrollo de grupos que se aprovechan de la pobreza y la credulidad de la gente para proponer soluciones fáciles, pero ilusorias a sus problemas. En un mundo herido por tantos conflictos étnicos, políticos y religiosos, las comunidades deben ser «auténticamente fraternas y reconciliadas porque eso es siempre una luz que atrae». Dios nos da la gracia, si sabemos acogerla, para hacer que la unidad sea superior al conflicto.

24 de marzo de 2014

A los obispos de Guinea en visita *ad limina*

En los últimos domingos os he sugerido que os hicierais con un pequeño Evangelio, para llevarlo durante el día, y leerlo a menudo. Entonces me acordé de la antigua tradición de la Iglesia, durante la Cuaresma, de entregar el Evangelio a los catecúmenos, los que se preparan para el bautismo. Así que hoy quiero daros a vosotros que estáis en la plaza un Evangelio de bolsillo. Será distribuido de forma gratuita; ¡gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad! ¡Dad el mensaje del Evangelio! Hagamos una cosa, a cambio de este regalo, haced un acto de caridad, un gesto de amor desinteresado, rezad una oración por los enemigos, reconciliaros con alguien o algo. Hoy se puede leer el Evangelio con muchos instrumentos tecnológicos. Se puede llevar la Biblia con uno mismo en un teléfono móvil, en una tableta. Lo importante es leer la Palabra de Dios, con todos los medios, pero leer la Palabra de Dios.

6 de abril de 2014

En el rezo del Ángelus

La obra de evangelización en Tanzania, pues, no es solo un importante acontecimiento del pasado; no, tiene lugar cada día con el trabajo pastoral de la Iglesia en las parroquias, en la liturgia, en la recepción de los sacramentos, en el apostolado educativo, en las iniciativas sanitarias, en la catequesis y en la vida de los cristianos comunes. Se lleva a cabo cada vez que los fieles creyentes mueven la mente y el corazón de quienes, sea cual fuese la razón, son débiles en vivir la gracia del Evangelio. Se realiza, sobre todo —a través de las palabras y la integridad de vida—, proclamando a Jesucristo crucificado y resucitado a cuantos no conocen la alegría que deriva de amarlo y de entregarle la propia vida. Este es el gran desafío que el Pueblo de Dios en Tanzania debe afrontar hoy: dar un testimonio convincente de la amorosa redención de la humanidad por parte de Jesucristo, experimentada y celebrada por la comunidad de los creyentes en la Iglesia (...).

Un ejercicio del apostolado laico particularmente extraordinario es el de los catequistas y las catequistas en vuestro país, que se dedican a transmitir el Evangelio y la plenitud de la vida cristiana. En vuestro servicio a la Iglesia local, esforzaos por dar a los catequistas una comprensión completa de la doctrina de la Iglesia. No solo les servirá para afrontar los desafíos de la superstición, de las sectas agresivas y del secularismo, sino también, más importante aún, para compartir la belleza y la riqueza de la fe católica con los demás, especialmente con los jóvenes. Por tanto, con fidelidad a la misión recibida en el bautismo, cada miembro de la Iglesia podrá renovar la Iglesia y la sociedad como levadura desde su interior. Como discípulos laicos bien formados, sabrán cómo «impregnar de valor moral la cultura y las realizaciones humanas» (*Lumen gentium*, n. 36), algo en verdad necesario en nuestro días.

7 de abril de 2014
A los obispos de Tanzania en visita *ad limina*



Pero no solo debemos mirar hacia atrás, tenemos que mirar hacia el futuro, fortalecidos con la seguridad de que Dios siempre multiplica nuestros esfuerzos. Jesús nos repite constantemente: «Dadles vosotros mismos de comer». Así ese milagro vivido en la Jornada de la Juventud se debe repetir todos los días, en cada parroquia, en cada comunidad, en el apostolado personal de cada uno. No podemos estar tranquilos sabiendo que todavía hay «muchos hermanos que viven sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los acoja, sin un horizonte de sentido y de vida». Por lo tanto, es necesario repensar esas tres ideas que, de alguna manera resumen todo el mensaje de la Jornada Mundial de la Juventud: id, sin miedo, para servir. Tenemos que ser una «Iglesia en salida» como discípulos misioneros que no tienen miedo de las dificultades, porque hemos visto que el Señor multiplica nuestros esfuerzos, y por eso siempre estamos más motivados para servir, dándonos sin reservas, llenos de la alegría del Evangelio.

7 de abril de 2014
Al Comité organizador de la
Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro 2013